

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

# TRADICIONES DEL ABERRI



masiado oxígeno porque el  
pio Ibarretxe, en el Aberri  
na de 2006, proclamó que «la  
encia se ha acabado». Se ade-  
ó un poco, es cierto, pero ni  
onces ni ahora ha reconocido  
no había acertado con sus  
visiones agoreras de cuatro  
s antes.

n el pasado, en torno a estas  
as, ha sido más tradicional

que las torrijas el rumor de que  
ETA anunciaría una tregua con  
motivo del Aberri Eguna. Año  
tras año, en las semanas previas  
al Domingo de Resurrección, cir-  
culaba el rumor por los medios  
políticos y periodísticos. Luego  
llegaba la fiesta y no pasaba nada.  
Unas veces ETA hablaba y otras  
no, pero nunca confirmó esos ru-  
mores. Este año la banda ha man-

tenido silencio como lo ha hec  
otras seis veces más en los últi  
mos tres lustros. Cuando ETA  
taba atentando sus palabras po  
dían tener importancia, pero  
cuando ha paralizado su activi  
dad, resultan indiferentes.

También es una tradición de  
Aberri Eguna que los nacional  
tas vascos dirijan contra los qu  
no lo son la acusación de no ce  
brar la jornada. El PNV le ha fo  
mulado ese reproche al lehenc  
kari López este fin de semana,  
pese a que los jeltzales celebra  
el 'día de la patria', pero celebra  
mucho más, en el mes de sep-  
tiembre, el 'día del partido', el  
derdi Eguna. La asistencia al A  
derdi, en las campas de Salbur  
es infinitamente mayor que la  
asistencia al Aberri Eguna, lo q  
indica que el esfuerzo moviliz